

Folklore satírico de Valcarlos. La Karroxa

PATXI LABORDA LARREA*

INTRODUCCIÓN

De todos es conocida la proverbial crueldad y sentido crítico de nuestras gentes cuando se trata de enjuiciar las conductas ajenas, bien sean los hábitos de otro estrato social (nobleza, iglesia, etc.), ridiculizados ocasionalmente en determinadas circunstancias (literatura oral, carnaval, etc.), o bien sean los comportamientos de gentes de su misma clase o entorno, constantemente puestos en tela de juicio mediante la positivación de esa insaciable curiosidad del pueblo, que son los comentarios boca a boca.

Cuando esos comentarios, ya de por sí crueles, son dotados de cierta publicidad que hace que lo que era conocido pero no corroborado, sea notorio para todos simplemente por el hecho de repetir a voz en grito en una plaza lo que días antes se ha comentado entre susurros a la puerta de la iglesia, nos encontramos ante el fenómeno que hoy estudiamos: las manifestaciones satíricas del pueblo llano hechas folklore, o, dicho de otra forma, el folklore satírico.

Estas palabras de introducción tienen como objeto recordar que estas actuaciones del ingenio popular no son, ni mucho menos, exclusivas de la villa de Valcarlos, ni tampoco del valle de la Nive, sino que se dan en mayor o menor medida en todo el orbe, aunque sea en esta zona donde hayamos centrado el estudio, por sus especiales características.

Dentro de las manifestaciones de folklore satírico existentes en Valcarlos, vamos a dejar de lado el elemento de literatura oral, respecto del cual se han recogido algunas canciones que bien podrían entrar en este capítulo, y vamos a centrarnos en tres manifestaciones bien diferenciadas:

* Miembro de DUGUNA FOLKLORE ELKARTEA

- Las GALARROTSAK, cencerradas nocturnas en las que los jóvenes, situados en los extremos del pueblo, denunciaban a voz en grito las actitudes que posteriormente serían objeto de la celebración de una Karroxa, con gran similitud a multitud de cencerradas que ya están suficientemente documentadas.

- El HOSTO BIDEA, o, como se le llama en Valcarlos, BERDURA o BERDURIA, curiosa muestra de asimilación de elementos naturales al folklore satírico consistente en la creación de un camino de hojas de maíz entre las puertas de las casas de los implicados en una relación presumiblemente jocosa o deshonesta.

- Las KARROXAK, tema de este trabajo y elemento más diferenciador de la zona.

Como ya he dicho, el objeto de este estudio son las denominadas KARROXAK, manifestaciones teatrales cuyo nombre es exclusivo de Valcarlos y (en el resto del valle de la Nive se les llama Toberak, guardando algunas diferencias), perdidas desde 1929 por razones que en su momento trataré de aclarar.

Al ser tan escasa la bibliografía existente sobre el tema, he tenido que ceñirme en la mayor parte del trabajo a los testimonios recogidos, tanto en el pueblo de Valcarlos, como en diversas localidades del Valle de la Nive. La lista de las personas que han colaborado con entrevistas diversas se encuentra al final de este trabajo, en el capítulo de agradecimientos.

LAS KARROXAK

En todo Valcarlos no se habla de otra cosa: una Karroxa en Arnegui. La puesta en escena en esta localidad vecina correrá a cargo de los mozos de Valcarlos, pues la Autoridad ha prohibido la realización de ésta en Elizaldea¹, y ha cerrado la frontera para que nadie pueda pasar a verla al otro lado. Pero los vecinos, que no se quieren perder semejante espectáculo, cruzan el arroyo por el puente de Ondarrola² y por el de Pekotxeta³, plantándose frente al tablado montado en el frontón de Arnegui.

La historia representada no es menos cómica que las circunstancias de su celebración: trata del intento de un criado corto de luces de sobrepasarse con una de sus tres jóvenes amas, en medio de la fiesta del maíz (Arto-suitze)⁴, muy concurrida por las gentes del pueblo. Los espectadores ríen el lenguaje y las apariencias de los hombres que realizan los papeles masculinos y femeninos, comparándolos con los verdaderos protagonistas de la historia, sobradamente conocidos, y que probablemente se encuentren entre el público asistente viendo su propia caricatura. Estallan las carcajadas cuando aparece el criado con un gran corte en forma de plancha en el lugar donde la espalda pierde su casto nombre, simulando el planchazo que le dio una de las hermanas al audaz don Juan en respuesta a sus no tan castas intenciones.

1. Barrio central de Valcarlos.

2. Barrio de Valcarlos, al otro lado de la frontera.

3. Barrio de Valcarlos.

4. Reunión de los habitantes del pueblo en un caserío para colaborar en auzolan en los trabajos de la recogida del maíz.

Los padres de las muchachas han intentado por todos los medios evitar la celebración de la Karroxa, e incluso han hablado con las autoridades de Arnegi, pero lo único que han conseguido es que éstas no permitan que la fiesta sea tal y como los organizadores desean. A pesar de ello, la diversión está asegurada.

Un tribunal, tan grotesco como el resto de los personajes, emite su veredicto. Los asistentes bailan regocijados por la fiesta que rodea al espectáculo, y, bien entrada la noche, regresan a sus casas comentando todo lo ocurrido entre rubor y sonrisas, sin sospechar que la Guardia Civil espera para imponer importantes multas a todos aquellos que han participado en la farsa, según sea su grado de colaboración en ésta.

Corría el año 1929, y esta era la última Karroxa que se iba a representar en la historia de Valcarlos, hoy en día documentada tan sólo por los versos que, a propósito, realizó el bertsolari luzaidarra Bazil de Agerre.

Karroxa, Tobera, Astolasterra... ¿caras de un mismo fenómeno?, ¿nombres distintos para una misma manifestación folklórica?... Vamos a centrarnos en las Karroxak, sin descuidar su indudable similitud con otros fenómenos satíricos de la zona, pero sin olvidar tampoco las características especiales que pudieran tener los realizados en Valcarlos.

En primer lugar, y como es habitual en toda explicación, comencemos ensayando una definición válida del objeto del estudio, una frase que nos pueda dar la pista de cómo abordar el tema de las Karroxak de una manera coherente. Tomado así, podríamos decir que una Karroxa sería una obra de teatro satírica con elementos folklóricos, basada en hechos reales ocurridos en el pueblo donde se celebra.

Partiendo de esta definición, vamos a descomponer el término Karroxa en cuatro partes:

1. Comentarios acerca del nombre “Karroxa”
2. La Karroxa como obra de teatro.
3. Elementos folklóricos de la Karroxa.
4. La sátira en la Karroxa.

COMENTARIOS ACERCA DEL NOMBRE “KARROXA”

En cualquier fenómeno folklórico, es frecuente que el análisis etimológico de su denominación nos dé cierta luz acerca de su naturaleza o estructura. Así ocurre en determinadas danzas, en las Galarrotsak, o en diversas manifestaciones del folklore popular como las Asto lasterrak, Ansar jokua, Gauila, etc.

No es este el caso que nos ocupa. Si hemos de dotar de significación al término “Karroxa”, ha de ser observando previamente el contenido del mismo, y tratando de inferir de esa observación una explicación suficientemente convincente, aunque de ningún modo definitiva, dada la confusión existente sobre este punto.

Tomando el término “Karroxa” como tal, podemos entender, como dice Iribarren, que proviene de la utilización en dicho espectáculo de una carroza que portaría a los participantes en el acto durante el desfile. Esta explicación, clara y sencilla, crearía en principio algunas dudas en el sentido de que, siendo como son las Karroxak parientes cercanas, si no hermanas, de sus vecinas

Toberas, en éstas no aparecían carros salvo en casos esporádicos, cuando el tema lo requería, y solamente como un elemento escénico más. Así que sería posible que la utilización de las carrozas en el espectáculo del mismo nombre fuera tan sólo un hecho puntual, y, por tanto, no determinase el significado del término “Karroxa”. De todas formas, hay una teoría que justificaría esta acepción del nombre:

El hecho de que casi todas las Karroxak tengan como tema asuntos matrimoniales, sentimentales o de pareja, explicaría la utilización de este nombre como parte del folklore que rodeaba a las antiguas bodas en la zona: es costumbre en San Juan (Donibane Garazi) celebrar las llamadas “Karroxak” que no son sino recreaciones de las bodas de antaño, apareciendo entonces una carroza en la que la novia se desplazaría con todas sus pertenencias a la casa del novio, según era tradición.

Esto explicaría la utilización peculiar en Valcarlos de dichas carrozas y, al mismo tiempo, el nombre de estas obras satíricas.

Por otro lado, el término Karroxa es desconocido en las localidades vecinas del País Vasco-Francés, y solamente reside en la memoria de los ancianos de Valcarlos. Generalmente se confunde lo que es una Karroxa con el apelativo de Kabalkada, que hoy en día toma un significado muy distinto.

La explicación de la confusión puede ser ésta: cuando los jóvenes del valle de la Nive iban a realizar una Tobera, dado el carácter satírico de ésta y las dificultades que, por consiguiente, iban a tener para su aprobación por parte de la autoridad competente, pedían permiso para hacer una Kabalkada, y así, con la complicidad tácita del poder establecido, conseguían su proyectada Tobera. Esto explicaría que con el tiempo se tendiese a confundir ambas acepciones, aunque su significación fuese distinta. Hemos recogido datos corroborando esta teoría, pues en el trabajo “Trois formes de cabalcade en Pays Basque” de Jean Ithurriague⁵, se toma la Tobera como una de esas formas de Kabalkada.

En apoyo de la teoría expuesta, está el hecho de que en festividades como carnavales, en Valcarlos se sacase una carroza, o que, según testimonio de Joanes Zipili, de Azoleta⁶, en una Karroxa celebrada en el barrio de Auzolone (Barrio de Jasa), entre Arnegi y San Juan, los protagonistas de la pantomima se acercaban montados en una carroza y los niños iban detrás.

LA KARROXA COMO OBRA DE TEATRO

Hay varios elementos que encontramos en la Karroxa y que podríamos entender como definitorios de su naturaleza teatral:

Todas las entrevistas realizadas coinciden en que se realizaba sobre un tablado de madera, decorado a su vez según el tema a representar. Así, en una Karroxa realizada hacia 1885, se reprodujo un maizal en el escenario, y en otra anterior toda una cocina. De todas formas, estas escenografías debían ser ocasionales, pues lo más corriente era la presentación de los hechos de una

5. Jean ITHURRIAGUE. *Le Cabalcade en Pays Basque. Trois formes de Cabalcade en Pays Basque*. “Gure Herria”.

6. Barrio de Valcarlos.

forma mucho más descarnada ante un tribunal formado así mismo por actores.

La existencia de un cortejo escénico previo a la representación, que recorrería las calles del pueblo, y servía de preludeo y convocatoria para el espectáculo, podría ser otro elemento escénico.

Esto nos lleva al problema de la estructura de la Karroxa. ¿Cómo eran las Karroxa?, ¿tenían una estructura inmutable o eran variables en cuanto a su forma al igual que en su contenido? Según los testimonios recogidos, parece ser que la Karroxa comenzaba con un desfile por las calles de la localidad, lo que en el vecino valle de la Nive, al otro lado de la frontera, recibe el nombre de Moustra, que precedía allí a la Tobera. Este desfile se compondría por los actores, sus acompañantes, y, probablemente, los músicos que habrían de tomar parte en el espectáculo, dando lugar a una ruidosa comparsa que haría de la celebración de una Karroxa una auténtica fiesta en un pueblo inmerso en sus labores durante esa época del año.

Una vez llegados a la plaza, lugar donde se celebraban las Karroxa, subían al tablado y formaban un curioso tribunal formado por diversos personajes: Un juez “con gran barba y toga”, llamado **Yuyia**, que a su vez ejercía de acusador, un defensor, llamado **Kridia**, con toga, barbas, y un rollo de papel en la mano, y, finalmente, un secretario del juzgado, **Grefierra**, con lentes y una gran pluma de ganso.

El **Persulari**, bertsolari, abría la obra explicando la cuestión a tratar, y, de cuando en cuando, intervenía dando su parecer cómico-burlesco sobre los hechos que se mencionaban. En un momento dado, y tras poner en conocimiento del público los cargos imputados por parte del **Yuyia**, éste ordenaba a los correos - **Kurrierak**- que partieran en busca de las pruebas pertinentes, intermedio que se aprovechaba para ofrecer algunas danzas. El juez pedía a los implicados la reproducción el hecho en cuestión, lo que hacían éstos con grandes aspavientos y grotesco lenguaje. Tras esta farsa dentro de la farsa, pasaban por el estrado los distintos testigos, sacando todos los trapos sucios del acusado, sin tener el menor pudor en su tratamiento.

Llegaba entonces el turno de **Kridia**, que, más que defender, enredaba más todavía si cabe la situación del juicio, con un discurso torpe y grandilocuente, que precisamente lograba lo contrario de lo deseado: sumar nuevos cargos a la causa de sus defendidos.

El bertsolari o bertsolaris seguían interviniendo, cortando en cierto modo el ritmo de la obra, poniendo en claro lo absurdo de todo lo que allí se hace, dice y juzga. Por fin, llegaba el sacerdote con los monaguillos, **Apeza eta Bereterrak**, el cual, en clara alusión al moralismo reinante en el fondo de la parodia, buscaba un arreglo beneficioso para todos, arreglo aceptado por las partes. Tras la bendición del clero, el juez leía el fallo con la sentencia, y así terminaba la farsa.

Probablemente tras la comedia hubiese una pequeña fiesta con danzas populares, siguiendo la costumbre de realizarlas siempre que había algo que festejar, y, como ya hemos dicho, sin duda la celebración de una Karroxa era algo tan importante como para constituir un festejo en sí.

Esta sería la estructura básica de una Karroxa. Podría haber pequeñas modificaciones en cuanto a ciertos aspectos puntuales como el momento en que el Kurriera partía en busca de pruebas, etc., pero la estructura en sí no varia-

ba entre una y otra Karroxa. El hecho de mantener una estructura invariable lo vemos en otras manifestaciones de teatro popular dentro de nuestra cultura, como son las Pastorales (aunque varían bastante más según el tema tratado, al ser en realidad dramas y no parodias) y las Maskaradas (muy estrictas en cuanto al orden de aparición y elementos participantes).

La relación existente entre las Karroxak, o, mejor dicho, entre sus homólogas las Toberas y las otras manifestaciones del teatro popular en el País Vasco-Francés, como son las ya citadas, ha sido muy estudiada por autores como Herelle, Urkizu, Ithurriague, etc., y supone un tema lo suficientemente amplio como para dar lugar a un trabajo diferente a éste. Sin embargo, voy a apuntar algunos datos que pudieran ser de interés, basándome en las karroxak que conocemos:

1. *Improvisación de los textos*: en las Karroxak primaban principalmente los textos improvisados, y es por ello que no nos ha llegado ningún texto de una Karroxa, sino tan sólo los versos de un conocido bertsolari de Valcarlos, Bazil, referentes a la última Karroxa hecha en 1929, recogidos por José María Satrustegi en su libro “Luzaideko kantiak”. Sin embargo, en París quedan algunos textos de Pastorales y Astolasterrak, de gran interés para la literatura oral de nuestra tierra. Es de señalar que las aludidas Maskaradas de Zuberoa tampoco tienen texto alguno prefijado, aunque sí unos temas base que tratar.

2. *Existencia de unos personajes fijos*, al igual que en la Maskarada, que entran ya dentro de las tradiciones de la zona y conllevan una gran carga de crítica social.

3. *Basar el argumento de la obra en hechos ocurridos recientemente*, a diferencia de la Maskarada, cuyo argumento es invariable, aunque introduzca comentarios sobre hechos candentes según el lugar donde se escenifique, y de las Pastorales, cuyo argumento cambia según sea el tema que se trate, como cualquier obra de teatro convencional.

4. *Inclusión de la danza dentro del espectáculo*, con gran importancia en la Maskarada de Zuberoa, menor en la Pastoral, y prácticamente como intermedio en la Karroxa.

ELEMENTOS FOLKLÓRICOS DE LA KARROXA

Está claro que la mera representación de una obra de teatro sobre un tablado no constituye por sí misma una muestra de folklore, sino más bien una manifestación artística como otra cualquiera dentro de este género. Ahora bien, cuando esa repetición se convierte en costumbre, revistiéndose al mismo tiempo de elementos diferenciadores que la arraiguen en la población donde se hace y a las gentes que toman parte en ella, bien como actores o bien como espectadores, entonces podremos hablar de una manifestación folklórica, cuánto más cuando mezcla en una misma receta ingredientes propios del folklore de la zona donde se realiza (danzas, canciones,...) como es en este caso.

Las Karroxak tienen todos los ingredientes para ser un espectáculo folklórico, como es la repetición, pues se realizaban cada vez que ocurría algo que, por su naturaleza escandalosa o jocosa, mereciese la pena a juicio de sus autores escenificar para que fuese objeto de burla por parte de todos los ve-

cinos, o su estructura inamovible que dotaba de patente similitud a todas las representaciones que con motivos semejantes se hiciesen en el pueblo.

Aparte de esta repetición, tiene importancia la asunción por parte de las gentes del lugar del hecho en sí como algo propio, enraizado en su propia cultura. Sobre este punto no cabe la menor duda, pues los entrevistados le dan a esta obra de teatro un nombre peculiar -Karroxa- que la diferencia de otras manifestaciones similares de localidades cercanas, al igual que los nombres de los personajes participantes guardan relación con la variante dialéctica del euskera de la zona. Por otro lado, la asistencia, que debía ser masiva, a estos actos por parte de los habitantes de la zona, y la fiesta que posteriormente se realizaba, demuestra el grado de compenetración existente entre el hecho folklórico de la Karroxa y las personas que la rodeaban, bien sea como actores o como espectadores.

Pero anteriormente comentábamos que las Karroxak incorporaban a su estructura elementos folklóricos existentes en otras fiestas populares. Referente a ello analizaremos el papel de:

1. Las danzas y su música.
2. Los personajes.
3. Los bersolaris.

Las Danzas. Música

De todos es conocido el gusto que, sobre todo en tiempos pasados, ha tenido y tiene nuestro pueblo por las danzas y la música autóctona, conviviendo con la proliferación de estilos e influencias modernas que hacen más confuso el panorama cultural hoy en día. Debemos tener en cuenta que en la época de la que estamos hablando (finales del siglo XIX y principios del XX), la mayor diversión existente eran las danzas, danzas folklóricas, pues a nivel de pueblo llano no se conocían otras, o bien eran vistas con gran desconfianza.

Esta ya es razón suficiente para justificar la presencia de las danzas en un festejo, y no debemos olvidar que una Karroxa era ante todo eso, un festejo, hecho a propósito de un suceso determinado, si, pero un festejo al fin y al cabo, en el que participaba casi todo el pueblo.

Debemos decir que las danzas tenían dos significaciones diferentes en la estructura de la Karroxa:

1. La danza en la Karroxa propiamente dicha tenía una función de intermedio, consintiendo sobre todo en danzas de "Bolantes"⁷ (Bolant-iantzak, Andre-iantzak, Euskaldun-iantzak, Sorgin-iantzak...), y tal vez algún Jautzi, también ejecutado por los Bolantes, que en la última Karroxa fueron 30. Me inclino a pensar que no harían Kontraiantzak pues sería un tanto contradictorio con la tradición de que las mujeres no participasen en la realización de la Karroxa.

Esta participación exclusiva de los hombres no nos pilla de sorpresa pues es normal en los actos festivos de todo nuestro ámbito cultural que sean éstos los que monopolicen su ejecución, incluso hoy en día, aunque la situa-

7. Personajes centrales de la Cabalcada de Baja Navarra.

ción vaya cambiando poco a poco, más debido a razones demográficas que a otras de índole social.

2. Al terminar la Karroxa, la danza tomaba el protagonismo de la celebración subsiguiente. Según nos cuenta Mauricio Erviti, de Valcarlos, la fiesta en la última Karroxa duró desde las tres de la tarde hasta las ocho. Se hizo una cena en la que se cocinó un ternero y se bailó hasta la hora de volver. En este caso la danza debía ser mucho más libre, permitiéndose la participación de las mujeres en bailes como las Kontraiantzak, probablemente, y, con más seguridad, Iantza-luze, que gozaba y goza aún de gran importancia en la zona. Así, esta danza servía para demostrar cuál de los barrios era el que mejor bailaba, en una especie de competición entre las cuadrillas participantes. Junto a éstas, es casi seguro que se realizarían también diversos Jautzis, dada la popularidad de estos bailes en toda la región aún hoy en día.

Dentro del tema de las danzas en la Karroxa, merece especial mención el capítulo de la música, elemento indispensable en toda celebración popular festiva, y más aún en una zona de gran riqueza musical folklórica como ésta.

No cabe duda, por los diversos testimonios, que se realizaban danzas en la Karroxa, danzas que, con toda probabilidad, se encuentran incluidas dentro de la recopilación de partituras que con el nombre de “Danzas de Valcarlos” realizó M.A. Sagaseta en 1977⁸. Por ello, no vamos a reproducir dichas partituras, remitiéndonos al mencionado texto, sino que vamos a ahondar en el tema de quiénes tocaban esas melodías y con qué instrumentos.

Cuando tratamos de adentrarnos en el campo de la música en la localidad de Valcarlos, nos encontramos repetidamente con el nombre de Fostín. Según cuentan las mujeres mayores, debía ser éste un mozo alto y guapo, vestido normalmente con camisa blanca y pajarita, además de unas gafas redondas sujetas con un cordón negro. Era este violinista de la cercana localidad de San Juan (Donibane Garazi) el encargado, junto a su banda de música, de animar las fiestas populares en Valcarlos hacia 1920, y, por eso mismo, debió de ser esta misma banda, según diversos testimonios, la que puso el punto musical a la última Karroxa de 1929.

Pero no siempre fue así. Antes, el instrumento por excelencia que guiaba a los danzantes en sus jautzis, kontradanzas, etc., era el violín. Más tarde se introdujo el clarinete y así, poco a poco, se fueron uniendo diversos instrumentos que dieron lugar a las bandas de música que aún hoy en día acompañan a los Bolantes. Es de recalcar que los músicos siempre han sido de San Juan, aunque en la época de la última Karroxa había en el pueblo algún músico conocido, como un acordeonista al que se le llamaba el viejo de Antxuriz o Perico Putila, según cuenta José Luis Soroa, de Valcarlos.

Los personajes

Dentro de los aspectos folklóricos de la Karroxa, hemos incluido el de los personajes por las características peculiares que revisten algunos de ellos, y que les confieren ese carácter de personajes folklóricos que queremos destacar en esta parte del estudio. Dentro de dichos personajes vamos a diferenciar para su análisis a los que tienen texto de los que no lo tienen. Así, de una

8. M.A. SAGASETA. *Danzas de Valcarlos*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana. 1977.

parte tendríamos a Jujia, Kridia, Grefierra, Apeza y los acusados y testigos de cada juicio en particular, y de la otra los Bolantes y los Gorris o Kurrierak.

Personajes con texto

1. JUJIA, KRIDIA Y GREFIERRA: Incluimos a estos tres personajes bajo un mismo epígrafe, no sólo por su carácter de juristas, parte de la “maquinaria” judicial en la que se desarrolla nuestra historia, sino también por sus evidentes analogías con otras parodias de carnaval existentes en la zona. Así, un sistema semejante de Juez, Defensor y Secretario, aunque añadiendo en este caso un Fiscal Acusador, lo encontramos en las Toberas que se celebraban en todo el Valle de la Nive.

También encontramos repetido el esquema del juicio en sí, aunque ahora sólo con un Fiscal, en la parodia que se realizaba en la localidad de Lantz, con la posterior quema de Miel Otxin, así como en diversas localidades del País Vasco-francés donde, con ocasión de los Carnavales, se celebraban juicios guiados por un Acusador a un muñeco, personificador de dicha fiesta, llamado Saint Pansard. Similar también es el juicio-sentencia que pervive en la localidad de Zaldueño. Todo esto nos lleva a pensar que el esquema del juicio se repetiría en muchas más poblaciones aunque el tiempo se haya encargado de enterrarlo en el olvido.

Al Secretario lo encontramos asimismo en diferentes carnavales, personificando probablemente la burocracia tan aborrecida por el pueblo llano. Aparecía de esta forma, aparte de en diversos juicios, en las Maskaradas de Lapurdi y de Zuberoa, donde, en un papel equívoco de secretario-notario, se encargaba de rellenar continuamente papeles y ofrecer sus servicios a los asistentes a cambio de grandes sumas de dinero.

La nota diferenciadora en este caso la pone la peculiar denominación de los diferentes personajes, así como la no existencia de diferenciación entre el Juez y el Fiscal, encarnados ambos en la persona de Jujia.

2. APEZA Y BERETTERRAK: Aunque la presencia del sacerdote y los monaguillos revista alguna duda (José María Satrustegi dice que no hay constancia de dicha participación), algunos testimonios apoyan la teoría de Iribarren de incluir estos personajes en el desarrollo de la Karroxa, no con ánimo de satirizar, sino como elemento conciliador entre las partes.

De hecho, no es nueva la participación del clero en comparsas carnavalescas, como el juicio de Lantz (acompañado de los beretterrak o monaguillos), donde el sacerdote presta ayuda espiritual al gigante que va a ser quemado. Otro ejemplo sería el desaparecido Obispo de la Maskarada de Zuberoa.

La utilización del tema clerical en las celebraciones populares o mascaradas (no debemos olvidar que una Karroxa es en realidad una mascarada un tanto peculiar, en el sentido estricto de la palabra) no debe pillarnos de sorpresa: conocidas son las parodias carnavalescas que, incluso, han dado lugar en tiempos pasados a acciones judiciales.

3. PERSONAJES CIRCUNSTANCIALES: Los llamamos así porque cambian según las diferentes situaciones que se traten. Dentro de este grupo entrarían los acusados, protagonistas de la parodia, representando personas del pueblo conocidas por parte de todos los espectadores, presuntos infractores de los criterios morales de la localidad.

También incluiríamos en este grupo a los testigos, tanto de la Acusación como de la defensa, representando, bien personas concretas, bien grupos sociales o bien arquetipos con personalidad propia en la vida del pueblo.

Hay que recordar que tanto estos papeles, como los anteriormente citados, eran desempeñados en su totalidad por hombres, según era corriente en las fiestas populares de la época. Como anécdota recordemos que en la Karroxa de 1929 salió un grupo muy numeroso de hombres disfrazados de soldados.

Personajes sin texto

Dentro de este apartado se incluyen a quienes, teniendo una participación activa en el desarrollo de la Karroxa por una u otra causa, no tienen un texto hablado. Estos personajes aparecen en la Kabalkada de Valcarlos, así como en otras Kabalkadas de la Baja Navarra, manteniendo en cierta medida el mismo rol en ambas manifestaciones folklóricas.

Así, los Bolantes aparecen como dantzaris por excelencia, centro y motor de las danzas que constituyen el intermedio de la Karroxa o el núcleo de la Kabalkada. Más curioso es el papel de los Gorriak, quienes en la Kabalkada actúan como predecesores de la comitiva, bien a caballo o bien portando las banderas (bandelari), y en la Karroxa asumen el papel de defensores del orden, una especie de “policía” en medio de tanta algarabía que supone la chanza en sí. Además, toman el rol de Kurrierak para acudir montados en sus caballos en busca de las pruebas requeridas por el juez. Otro matiz del Gorri como servidor del orden en esta mascarada.

La aparición de estos personajes en la Karroxa, espectáculo no propiamente relacionado con las Kabalkadas, bien pudiera tener explicación en base al profundo arraigo popular que éstas, así como las danzas que allí se realizaban, tenían tanto en la localidad de Valcarlos como en otras vecinas. Curioso, y probablemente no carente de relación con el tema que nos trata, es el hecho ya señalado anteriormente de que cuando los jóvenes de las poblaciones del Valle de la Nive querían realizar una Tobera (recordemos que es un espectáculo muy similar a la Karroxa), pedían permiso a las autoridades competentes para la realización de una Kabalkada, y tal vez por ello incluyeran diversos personajes de ésta, bien en el cortejo precedente a la farsa, bien en la farsa misma, como justificación de dicha petición. Es probable que con el tiempo dicha participación se transformara en costumbre, tal y como llegó a la realización de la última Karroka en 1929.

También nos ha llegado el testimonio de Mauricio Erbiti recordando la participación de otros personajes de las Kanbalkadas como los Zapurrak, bandelaris, Gigantillak, Zaldikos (??) o Makilari en las Karroxak.

Los Bertsolaris

El hecho de tratar el tema de los bertsolaris en la Karroxa como un punto aparte, a pesar de ser éstos unos personajes como los demás, con su papel determinado y su función específica dentro de la farsa, viene dado por su condición especial de representantes de los espectadores que los diferencia de los demás.

Así es. La función de los bertsolaris en la Karroxa puede ser analizada desde un punto de vista formal o desde el punto de vista de su significación.

Desde un punto de vista formal, los bertsolaris toman el papel del prólogo, tan conocido en el teatro medieval y posterior, informando con sus versos a los espectadores sobre lo que van a ver y escuchar. También, a semejanza de las maskaradas souletinas, constituyen sus intervenciones una especie de intermedio al comentar en diferentes ocasiones, en el transcurso de la función, los hechos que ocurren sobre el escenario.

Ahora bien, en mi opinión, tiene mucho interés el estudio de estos personajes en lo referente a su significado interno, a su rol de representante del espectador dentro de la farsa. Es el bertsolari quien pone un poco de cordura en ese cúmulo de despropósitos que constituye la Karroxa con sus acertados comentarios sobre lo acaecido, comentarios que, generalmente en un tono satírico, coinciden plenamente con el parecer del pueblo sobre el tema en cuestión.

Era el bertsolari un personaje sumamente popular, y si su presencia no podía faltar en cualquier celebración, mucho menos en una fiesta de estas características. Como es costumbre en este género, sus rimas debían ser improvisadas, y por ello no han llegado a nuestras manos, salvo las que el bertsolari Bazil de Agerre compuso recordando la última Karroxa de 1929, y que José María Satrustegi recoge en su totalidad (16 coplas) en el libro "Luzaideko Kantiak". Estos versos no son los que se cantaron en la última Karroxa, sino que fueron hechos a posteriori por el citado bertsolari.

...
 8./Aita amek penetan
 Alabek urriki
 Hala asarratiaz
 Donado harekin;
 Konsolaturen dira,
 Oi, denborarekin,
 Penak ez dute behar
 Luzaro eduki.
 9./Pena aundi horien
 Ahantzeko fite
 Libertizione bat
 Arnegyn ein dute,
 Denak preparaturik
 Zahar eta gazte,
 Hori ahantzi gabe
 Joain da zonbait urte.

...
 15./Gizonak ba zirela
 Afera hortako!
 Zaharrak buruzagi,
 Egia erraiteko,
 Ogeitamar Bolant
 Baziren jantzako,
 Eta gañerakuak
 Armada egiteko.

9. J.M. SATRUSTEGI. *Luzaideko Kantiak*. Auspoa 1967.

16./Arnegy'ri goraintzi
 Luzaideren partez
 Fagore egin daugute
 Eta borondatez;
 Fagore behar badu
 Jin dedila galdez,
 Serbitxatua izanen da
 Borondate hunez.

Hay dudas sobre quién cantó la última Karroxa, pues aunque la mayoría de los entrevistados coinciden en atribuirle dicha función al mencionado Bazil de Agerre, habían también, según cuenta Mauricio Erbiti, otros bertsolaris muy populares como Bermisanto de Banka o Goienetx de Esterenzubi que bien pudieron tomar parte en esta u otras Karroxak. José María Satrustegi, en su libro *Luzaideko Kantiak*, sitúa al mencionado Bazil de Agerre como participante en dicha Karroxa, y menciona que los bertsolaris eran tres, así que no es descabellado suponer que alguno de los citados se encontrase entre ellos.

La melodía con la que se cantaban los versos debía de ser muy similar a la conocida “Iturengo Arotza”, según nos la cantó Angel Ainciburu, vecino de Pekotxeta y gran conocedor de la historia del bertsolarismo en Valcarlos. De todas formas, es muy probable que las melodías utilizadas por los bertsolaris variasen al igual que variaban los temas, dada la ya mencionada gran riqueza melódica de la región.

LA SÁTIRA EN LA KARROXA

Hablar del elemento satírico en la Karroxa supone en realidad abordar el sentido mismo de ésta, porque no se entendería tal manifestación folklórica sin ese componente satírico presente tanto en su fondo como en su forma. Karroxa es sátira, y sátira cruel en ocasiones, tanto en su tratamiento escénico como en su lenguaje, como tendremos ocasión de apreciar al traer a colación los diferentes testimonios.

El mero hecho de dar a la farsa una estructura de juicio, con todos los elementos escénicos que ello conlleva, ya parece suponer una cierta intención crítica frente a un sistema judicial burocrático que, probablemente, causaría gran desconfianza entre las gentes llanas de la zona.

Los personajes aparecen deformados, como vistos a través de lentes que magnifican sus defectos y convierten sus rasgos más característicos en simples excusas para ridiculizarlos ante un público ávido de diversión. Más que personajes individualizados, representan arquetipos, conceptos jocosos que el pueblo se ha creado sobre diferentes instituciones pretendidamente respetables.

Pero, llegados a este punto, se nos presenta la inevitable pregunta de por qué aparecen las Karroxak. ¿Qué puede motivar a un numeroso grupo de jóvenes para realizar tal esfuerzo humano, y, por qué no, económico? Desde el punto de vista del investigador, se nos hace difícil basar todo el ingente trabajo que supone la realización de una Karroxa en el mero deseo de denunciar una determinada conducta ante la moral colectiva del pueblo, tanto más

cuando tal conducta quedaba suficientemente denunciada con otras actuaciones como son las ya mencionadas Hosto Bidea (Berduria) y Galarrotsak.

En mi opinión, y según parecen indicar los diferentes testimonios, en la mayoría de los casos no se puede entender la ejecución de la Karroxa si no es como consecuencia directa de las Galarrotsak que le preceden. Como ya hemos indicado anteriormente, los comportamientos “perdonables”, con un componente más jocoso que escandaloso, como por ejemplo casamientos entre personas de diferentes edad, viudos, etc., daban lugar a la celebración de varias cencerradas o Galarrotsak, cuya finalidad era conseguir que la pareja implicada en el caso pagase a los responsables de éstas para que no se repitiesen. Cuando este pago no se daba, los mismos responsables de estas cencerradas organizaban las Karroxak como culminación de las anteriores. Este “chantaje” explica la celebración de la farsa desde el punto de vista de los entrevistados y facilita además la solución del problema sobre quiénes realizaban la obra de teatro y su proceso de creación.

Los temas de la Karroxa

Básicamente, y dado que, como ya hemos indicado, la Karroxa en la mayoría de los casos es una consecuencia directa de la celebración de las Galarrotsak, los temas de las Karroxak debían coincidir con los de éstas. Así, tratarían en su mayoría de situaciones embarazosas o éticamente reprobables desde el punto de vista de la moral de la época y del lugar. Si nos situamos en el pueblo de Valcarlos a principios de siglo, entenderemos mejor las críticas que daban lugar a semejantes celebraciones. De todos modos, vamos a señalar algunos temas de Karroxa recogidos en los diferentes testimonios:

- Mujer soltera embarazada
- Casa donde vivían cuatro hermanos, dos mujeres y dos hombres, todos solteros.
- Hombre que regresa de América y se casa con una mujer mucho más joven que él.
- La última, ya mencionada, de la plancha.

Como éstos, hay multitud de temas recogidos como de Galarrotsak, que no sabemos si llegaron a ser en su día Karroxak.

Es curioso notar la diferencia que en éste punto existe con las Toberak, que siempre trataban de problemas sentimentales, de pareja, como las Karroxak, pero que también incluían como tema posible el monetario. Acerca de este tema no hemos recogido ni un sólo comentario en Valcarlos, y todos coinciden en que el tipo de tema que ya hemos explicado era el que se trataba en las Karroxak.

El lenguaje de las Karroxas

Incluimos el tema del lenguaje en este apartado por considerar este elemento como el principal componente de la sátira en la Karroxa. Bien pudiéramos haberlo tratado en el apartado de la Karroxa como teatro, pero de esa forma hubiésemos dado primacía a cuestiones meramente técnicas que, considero, quedan en un claro segundo plano al comentar el habla de las Karroxak.

Hay quien piensa que las Karroxak, en clara similitud con las Toberak tal y como se hacían en un principio, debían ser obras en verso, en euskera, con-

ducidas íntegramente por bertsolaris. En mi opinión, y basando ésta en los testimonios recogidos, es más que probable que sus textos, al menos en sus últimas manifestaciones, fuesen en prosa, salvo los fragmentos cantados por los bertsolaris. Del mismo modo es evidente que se realizaban íntegramente en euskera, salvo cuando el personaje representado requería, como mero truco escénico, otro lenguaje como pudieran ser el francés y el castellano. Ahora bien, una de las últimas Karroxak se hizo en castellano, pues vino gente de Burguete a tomar parte en ella junto a los de Valcarlos.

El lenguaje debía ser realmente fuerte tanto en la forma como en los contenidos. Por poner un ejemplo, Clodin Narvaez, de Valcarlos, recuerda una Karroxa donde a una chica cuyo novio tenía marcas de varicela en la cara, se le decía que a su futuro marido ya se lo habían empezado a comer los gusanos. También menciona una donde los jóvenes imitaban el llanto de un niño, aludiendo a cierta joven que iba a tener un hijo siendo soltera. Ejemplos como estos son abundantes y nos dan muestra de hasta qué punto debía de llegar la crueldad de dichas representaciones para con los representados. Esto nos da pie a nuestro siguiente punto: ¿por qué desaparecieron las Karroxak?

Desaparición de la Karroxa

Sin lugar a dudas, la celebración de la Karroxa era motivo de satisfacción para mucha gente, y más concretamente para todos aquellos que no estaban afectados por el tema tratado. Pero no hay que olvidar la situación de éstos. No todo el mundo era como aquella mujer que, observando como representaban tergiversadamente una historia que le ocurrió a ella, empezó a gritar, interrumpiendo la función, que los hechos no eran así. Otros, simplemente, se mostraban razonablemente indignados por tener que soportar estoicamente la representación pública de sus problemas personales: es fácil sonreír cuando el sujeto es el prójimo.

Pues bien, en la última Karroxa, la tensión debió de llegar a tales extremos, que el mismo Gobernador Civil prohibió la celebración de ésta. Asimismo el sacerdote y el maestro estaban totalmente en contra y los Bolantes de La Calle (Barrio de Elizaldea, en Valcarlos) no bajaron a Arnegi a tomar parte en esta función. Como ya hemos apuntado, al regresar, ya de noche, a sus casas, los participantes en la karroxa recibieron la sorpresa de tener que afrontar fuertes multas cuya cuantía variaba según el papel de cada uno en la obra, multas que incluso obligaron a familias enteras a endeudarse. Curiosamente, la persona que preparó la Karroxa al final no asistió a ella, con lo que se libró del castigo gubernativo.

Esta tensión generada por las Karrosak en un pueblo pequeño como éste, unida a la importancia de las sanciones y la crudeza de los tiempos que vivieron, debió de quitar de la cabeza de los jóvenes del pueblo la posibilidad de realizar más Karroxak o actuaciones por el estilo, hasta la actualidad. Hoy el paso del tiempo ha hecho que ya sólo los mayores se acuerden de que una vez existieron las Karroxak en Valcarlos.

AGRADECIMIENTOS

Por la ayuda orientativa en los primeros pasos del trabajo:

- Jose Maria SATRUSTEGI. Euskaltzaindia.
- Daniel LANDART. Euskal Kultur Erakundea (Uztaritz)

Por los testimonios recogidos:

- Mauricio ERBITI
- Joanes ZIPILI
- José Luis SOROA
- Clodin NARVAEZ
- Ángel AINCIBURU
- Manez ETCHAMENDY

Todos ellos de los diferentes barrios de Valcarlos-Luzaide.

- Martin IDIEDER. De Irisarri.
- Aita Martzel ETXEHANDI.
- Inocencio AYERBE. Antiguo sacerdote en Valcarlos.

Y, sobre todo, a Mirentxu ZUMARRAGA, gran mujer y amiga sin cuya inestimable ayuda no habría sido posible realizar este trabajo, así como a toda su familia.